

ENSAYO DE UN DICCIONARIO DE LA LITERATURA COLOMBIANA

Escribe: NESTOR MADRID MALO

La Dirección del "Boletín Cultural y Bibliográfico" de la "Biblioteca Luis-Angel Arango" ha tenido la generosidad de acoger la publicación de este "Ensayo de un Diccionario de la Literatura Colombiana", que en mis ratos libres he venido preparando desde hace algunos años y al cual, desafortunadamente, no he podido dar remate por razones del nomadismo que ha aquejado a mi vivir cotidiano en este último lustro. Ante la imposibilidad de publicarlo por entero, y en el deseo de ir dando a conocer lo ya realizado, he creído oportuno —aprovechando la periodicidad de este "Boletín"— entregarlo al público en formas sucesivas, aunque conservando su estructura y unidad. Es así como ahora aparecen aquí los primeros nombres de la letra "A".

Como podrá advertirse en seguida, no se está ante una empresa erudita ni de grande aliento académico. Su mismo título dice de su carácter y de su alcance, pues se trata ciertamente de un "ensayo", de una simple tentativa en ese sentido, destinada a suplir un notorio vacío de nuestra bibliografía literaria, donde brilla por su ausencia una obra de tal naturaleza. En efecto, fuera de los dos tomos del "Diccionario Biográfico y Bibliográfico de Colombia" de don Joaquín Ospina (Bogotá, 1927) —obra muy meritoria pero que, por ser ante todo biográfica, resulta así demasiado comprensiva y no cumple por tanto las funciones de un verdadero diccionario literario—, lo único que al respecto se ha hecho es el fascículo consagrado a Colombia (Washington, 1959) dentro del magno "Diccionario de la Literatura Latinoamericana" que ha venido publicando la Unión Panamericana.

Es claro que este intento no tiene las dimensiones ni la profundidad de tal fascículo, aunque quizá puede resultar a la larga más completo y útil. Pues esto, ante todo, es lo que he querido hacer: una obra útil, de fácil consulta, que permita conocer —en rápidos esquemas— a nuestros escritores, dentro y fuera del país, mientras alguien más autorizado se resuelva a emprender algo de mayor aliento.

Por último, quiero agregar que es muy posible que, a medida que finalice la materia de cada letra, sean editados una serie de folletos que abarcarán las respectivas letras y que, al ser coleccionados, permitirán disponer de la obra en toda su integridad.

Bogotá, 1964.

ACEVEDO DE GOMEZ, JOSEFA. Nació en Bogotá (1803), hija del famoso "tribuno del pueblo" José Acevedo y Gómez. Desde muy niña demostró su vocación poética y llegó a poseer una gran ilustración. Mantuvo trato personal y epistolar con notables personajes de su época. Hacia 1844 viajó por Europa y murió en la hacienda de "El Retiro" —cercana al pueblo de Pasca (Cundinamarca)— en 1861.

Después de la Madre Castillo, es cronológicamente la segunda escritora de importancia en Colombia. En 1854 publicó "Poesías de una granadina", volumen que contiene toda su producción poética, no exenta de méritos, aunque su genio lírico no hubiera conocido grandes alturas. Sin embargo, algunas de sus elegías ("Una tumba en los Andaquíes") y uno que otro soneto ("Santa Helena") merecen especial recordación. Cultivó el género dramático en el juguete cómico en verso "Oráculo de las flores y de las frutas", así como en una comedia que dejó inédita.

Pero su fama literaria se asienta especialmente en su obra en prosa, que es didáctica en su "Ensayo sobre los deberes de los casados" (1844) y en el "Tratado de Economía Doméstica"; de carácter ideológico en el "Catecismo Republicano" y en "Mis ideas"; de índole histórica y narrativa en sus "Cuadros Nacionales" —colección de artículos biográficos y de costumbres— y en los "Cuadros de la vida privada de algunos granadinos, copiados al natural para instrucción y divertimento de los curiosos", publicados por Vergara y Vergara en 1861, y que en opinión de Gómez Restrepo constituyen su mejor obra en prosa. Sus artículos costumbristas —tales como "Mis recuerdos de Tibacuy" y "El Amor Conyugal"— son verdaderos cuadros de costumbres, escritos mucho antes de que tal género apareciera en la literatura colombiana. Fue así mejor prosista que poetisa. Manejó con gran éxito el género narrativo y el biográfico, pero, según Caidedo Rojas, era en sus cartas —que no han sido publicadas— "donde más brillaba la flexibilidad y galanura de su pluma". Su contribución a la literatura de ideas fue tal que por antonomasia ha sido designada "La Concepción Arenal Colombiana".

ACOSTA, JOAQUIN. Nació y murió en Guaduas (1800-52). Se dedicó a la carrera de las armas, llegando a alcanzar el grado de general. No obstante ello, la investigación histórica atrajo siempre su interés. Fruto de su paciente labor en varias bibliotecas de Colombia y Europa, así como en el Archivo de Indias de Sevilla, fue el hallazgo de varios manuscritos pertenecientes a cronistas del Nuevo Reino de Granada, que ya se creían perdidos. Pero el principal y más importante resultado de su trabajo de investigador fue la obra "Compendio Histórico del Descubrimiento y Colonización de la Nueva Granada en el siglo XVI" (París, 1848), en la cual, basándose en los escritos de aquellos cronistas, traza el cuadro completo de esa época histórica, que se encontraba disperso y alterado en las obras de Castellanos, Simón, Piedrahita, Aguado, etc. Tan meritoria obra de unidad y decantación histórica está escrita en un lenguaje sencillo y sin pretensiones, más con el ánimo de exponer claramente que de hacer gala de recursos retóricos o de sobrada erudición. Posee además el mérito de haber sido el primer libro que trató de reconstruir científicamente la legendaria historia de los chibchas, para lo cual su autor

no solamente recorrió en persona las propias rutas de los conquistadores, sino que vivió entre algunas tribus indígenas (paeces, cunas) a fin de documentarse mejor.

Fue también científico notable, viajero y explorador infatigable, actividades que le permitieron escribir sus "Lecciones de Geología" —libro magnífico para su tiempo— y traducir los "Viajes científicos a los Andes ecuatoriales" de Boussingault. Por otra parte, gestionó e hizo en París (1849) la primera reimpresión del "Semnario" de Caldas y, según Gómez Restrepo, "no fue extraño a la inclusión de las elegías de Castellanos en uno de los primeros tomos de la Biblioteca Rivadeneyra".

ACOSTA DE SAMPER, SOLEDAD. Nació y murió en Bogotá (1833-1913). Es la más notable figura de mujer de todo el siglo XIX colombiano, y en el campo literario ninguna otra compite con ella en lo abundante de su producción y en la seriedad de sus trabajos. Polígrafa incansable, cultivó todos los géneros de la literatura, excepto la poesía. Su actividad periodística fue tal, que desde 1859 hasta su muerte no cesó de colaborar en muchas publicaciones de Colombia y el extranjero. En 1878 fundó "La Mujer", revista quincenal de índole feminista que duró hasta 1881. Allí publicó crónicas sobre Europa, trabajos históricos y literarios, tales como "La Mujer en la Civilización", "Los misioneros en el Nuevo Reino de Granada", "Literatas francesas" y "Galería de mujeres virtuosas"; dos comedias: "Las desdichas de Aurora" (4 actos) y "Un viajero" (1 acto); y dos novelas históricas: "La familia de tío Andrés" y "La juventud de Andrés". En 1884 estableció "La Familia", revista mensual que siguió apareciendo hasta 1885 y en la cual publicó la novela "Una familia patriota", continuación de las dos anteriores. De 1889 a 1890 dirigió "El Domingo de la familia cristiana" y luego, a su regreso de Europa, "El Domingo" (1889-99) y "Lecturas para el hogar" (1905-06), revista de carácter cultural y religioso. Con frecuencia publicó sus escritos con los seudónimos de "Aldebarán", "Bertilda", "Andina" y "Renato".

A más del periodismo, fue la novela lo que más atrajo la vocación literaria de esta ejemplar mujer, aunque ninguna de las que escribió se haya destacado especialmente. Su actividad en ese género la inició con un volumen titulado "Novelas y cuadros de la vida sudamericana", aparecido en Gante (Bélgica) en 1869, que incluye cuentos, artículos de costumbres y tres novelas: "Dolores", "Teresa la limeña" y "El corazón de la mujer". Escribió después muchas otras, tal vez demasiadas. He aquí una lista de ellas: "José Antonio Galán", "Constancia", "Laura", "Los hidalgos de Zamora", "Gil Bayle", "Una Holandesa en América", "Alonso de Ojeda", "Las dos reinas de Chipre", "El Talismán de Enrique", "Historia de dos familias", "La vida de dos mujeres", "Anales de un paseo", "Una catástrofe", "Los tres asesinos de Eduardo", "Quien busca halla", "Aventura de un español entre los indios de las Antillas", "Un chistoso de aldea", "Justicia cumplida la de Dios venida", "El tirano Aguirre", "Balboa", "Buen corazón quebranta mala fortuna", "Una reina del siglo VI", y "El esclavo de Juan Fernández", novela esta última que publicó en francés.

Publicó asimismo varios libros de viajes y tres obras de carácter sociológico, que fueron editadas en París: "La mujer en la sociedad mo-

derna", "Consejos a las mujeres" y "Conversaciones y lecturas familiares sobre historia, biografía, crítica, literatura, ciencias y conocimientos útiles", obras de especial interés por contener sus ideas sobre temas tan importantes.

A partir de 1880 se dedicó especialmente a las investigaciones y estudios de índole histórica, produciendo obras tan serias como "La biografía del General Joaquín Acosta" —su padre—, que al decir de Samper Ortega "es quizá la pieza más sólida y erudita que haya producido pluma femenina en Colombia"; las "Biografías de hombres ilustres o notables, relativas a la época del descubrimiento, conquista y colonización" (1883); "Los piratas en Cartagena" (1886), libro que ha servido de base para muchos trabajos similares en nuestros días; la "Biografía del general Joaquín París"; las "Lecciones de Historia de Colombia"; la "Biografía del general Antonio Nariño", y la "Biblioteca Histórica", dos volúmenes dedicados a varios sucesos y personajes de la historia colombiana. Por último, en la "Revista del Colegio del Rosario" publicó dos estudios: uno sobre "El Cabo de la Vela" (1910) y otro sobre "La conquista de los pijaos" (1911).

De 1891 a 1897 vivió en París, donde prosiguió su tesonera labor literaria y publicó varias obras. En 1892 representó a Colombia en el Congreso de Americanistas reunido en Huelva con motivo del Cuarto Centenario del Descubrimiento. Con ese motivo, presentó varios trabajos históricos que tuvieron magnífica aceptación entre los entendidos. Fue amiga de algunos escritores europeos, con los cuales sostuvo permanente correspondencia, especialmente con don Juan Valera, en cuya revista "El Centenario", —que aparecía en Madrid— fueron publicados varios trabajos de la ilustre mujer. Hizo varias traducciones del francés e inglés, idiomas que dominaba a la perfección. Perteneció a las Academias de la Historia de Colombia y Venezuela, a la Sociedad de Geografía de Berna, a la de Escritores y Artistas de Madrid, a la Jurídico-literaria de Quito, y a otras entidades semejantes.

ACHURY VALENZUELA, DARIO. Nació en Guatavita (Cundinamarca) en 1907.

Perteneció al grupo de "Los Bachúes" —inmediatamente posterior a "Los Nuevos"— que alrededor de 1930 agitó por un tiempo el ambiente intelectual de Bogotá, en una campaña de afirmación de los valores autóctonos. Ha viajado por Europa y América. Periodista y cronista en sus primeros tiempos, ha cultivado también el ensayo y la crítica literaria. Estudioso e investigador de nuestra realidad cultural, ha compilado y prologado varias obras, entre ellas "12 poetas, 24 poemas" (1936), "El libro de los cronistas" (1936), "Los estudios de crítica literaria y gramatical" de don Miguel Antonio Caro (1955). Ha publicado además: "Caciques boyacenses" (1934), "A bordo con la muerte" (1936), "Azar e infortunio de don Simón Rodríguez" (1954), y "Análisis crítico de los Afectos Espirituales de Sor Francisca Josefa de la Concepción del Castillo" (1962). Actualmente desempeña la Dirección de la Radiodifusora Nacional de Colombia.

AGUADO, FRAY PEDRO DE. Franciscano español, nacido en Valdomero (Toledo). Alrededor de 1560 vino al Nuevo Reino de Granada, ocupando importantes cargos dentro de su orden, incluso el de Provincial (1573). En desempeño de diferentes misiones tuvo oportunidad de viajar por gran parte del territorio del Nuevo Reino, hasta que en 1575 regresó a España con el fin, entre otros, de publicar un libro intitolado "Recopilación historial resolutoria de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada", para lo cual le fue concedida licencia en 1581. Mas la obra se quedó inédita hasta que su manuscrito fue descubierto por don Joaquín Acosta en el archivo de la Real Academia de la Historia, en Madrid, y publicado luego en Bogotá (1906). Esta edición solo comprendió los nueve libros de la primera parte de la obra, relativos al descubrimiento y población del Nuevo Reino, pues la segunda parte, que trata sobre el descubrimiento y conquista de Venezuela, la isla de Trinidad y sobre la fundación de Cartagena, solo fue publicada en 1915, en Caracas. La obra completa fue luego editada en Madrid por la Real Academia de la Historia (1916-1919), en cuatro tomos, con el modificado nombre de "Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada e Historia de Venezuela". El Padre Aguado es uno de los principales cronistas del descubrimiento y población del Nuevo Reino, aunque Fernández de Piedrahita lo consideraba como "historiador poco fidedigno". Sin embargo, la importancia de su obra es incuestionable, no solo por ser un documento veraz y de primera mano, sino también porque se trata de un agradable y humano relato de las cosas del descubrimiento y conquista de estas tierras.

ALAVA DE VILLARREAL, JOSE. Nació en Santafé a fines del siglo XVI y siguió la carrera eclesiástica, en el curso de la cual ocupó altas dignidades tales como las de Canónigo y Tesorero de la Catedral. Fue asimismo miembro de los tribunales de la Cruzada y de la Inquisición. Hombre de gran cultura, se doctoró en teología y fue eminente predicador y aceptable poeta. Sus manuscritos, que se conocían aún en el siglo XVIII, se perdieron definitivamente. Murió en Santafé el 26 de junio de 1651.